



“El pueblo estaba en un sitio bellísimo, con la cara al oriente y al  
Marañón”

Descripciones sobre el trazado urbano y los elementos  
arquitectónicos de las misiones jesuíticas de Maynas (Siglos XVII y  
XVIII)

ismael050894@gmail.com

Ismael Jiménez Gómez<sup>1</sup>  
Posgrado en Historia. UNAM

## Resumen

En el presente artículo se revisan los principales elementos arquitectónicos y el trazado urbano que caracterizaba a los pueblos de misión establecidos a las orillas del río Marañón, por los padres de la Compañía de Jesús, entre los años de 1638 y 1767. El complejo misional de Maynas era administrado por la antigua provincia jesuítica del Nuevo Reino y se encontraba en la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito. Más allá de su finalidad espiritual, se pretende analizar a las misiones jesuíticas como complejos urbanos en donde se conformaron elementos arquitectónicos relevantes para la autonomía misionera. Gracias a la revisión de algunas crónicas, diarios e informes escritos por distintos misioneros de la región, como Francisco de Figueroa, Pablo Maroni y Manuel Uriarte, podemos encontrar el registro de esta arquitectura misionera.

## Palabras Clave

misiones - jesuitas - arquitectura - Maynas - Real Audiencia de Quito

<sup>1</sup> ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0900-9311>

# AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
NÚMERO 22 JULIO - DICIEMBRE 2025 NUEVA ÉPOCA

"The town was in a beautiful place, with its face to the east and to the  
Marañón."

Descriptions of the urban layout and architectural elements of the  
Jesuit missions of Maynas (seventeenth and eighteenth centuries)

[ismael050894@gmail.com](mailto:ismael050894@gmail.com)

Ismael Jiménez Gómez  
Posgrado en Historia. UNAM

## Abstract

This article reviews the main architectural elements and the urban layout that characterized the mission towns established on the banks of the Marañón River, by the fathers of the Society of Jesus, between the years 1638 and 1767. The Maynas mission complex was administered by the former Jesuit province of the New Kingdom and was under the jurisdiction of the Royal Audience of Quito. Beyond their spiritual purpose, it is intended to analyze the Jesuit missions as urban complexes where relevant architectural elements for missionary autonomy were formed. Thanks to the review of some chronicles, diaries and reports written by different missionaries of the region, such as Francisco de Figueroa, Pablo Maroni and Manuel Uriarte, we can find the record of this missionary architecture.

## Key Words

missions - jesuits - architecture - Maynas - Royal Court of Quito

## Introducción

En 1753, el misionero español Manuel Uriarte daba cuenta, en su diario de viajes, sobre algunas particularidades arquitectónicas que determinaban el trazado urbano de las misiones que la Compañía de Jesús había establecido en la provincia amazónica de los Maynas, a la que recientemente había arribado desde la ciudad de Quito. Uno de estos relatos, se centraba en la descripción del pueblo de San Joaquín de la Grande Omagua, ubicado sobre el curso principal del río Marañón y fundado por el germano Samuel Fritz en el año de 1686. Uriarte destacaba el sitio donde se había establecido la reducción, haciendo énfasis en algunos elementos de características urbanas, destacando los edificios eclesiásticos y de gobierno civil, la distribución de las viviendas de los indígenas amazónicos, sus campos de cultivo y las vías principales de acceso:

“El pueblo estaba en un sitio bellísimo, todas las casas a cordel, con la cara al oriente y al Marañón, que se extendía hacia la derecha por arroba como dos leguas en una perfecta vuelta y para abajo en más de tres en vía recta, teniendo toda la orilla fronteriza hermoseedada con platanares y chagras. Hacía el frente al puerto una larga calle derecha a un lado y otro de la Iglesia, con las casas iguales [...] después seguían para arriba otras dos calles, puestas las casas entre los huecos de las bajas, y como era declive el terreno, todas gozaban la vista del río y de muy de lejos las divisaban las canoas. Con el lado de la iglesia, el cabildo y el trapiche en el centro, y la casa del misionero al otro extremo, se formaba una plaza mediana, que tenía en medio su reloj de sol, y por delante un jardín con flores, margaritas, claveles de árbol, aromas y otras coloradas, como azucenas, que daban todo el año<sup>2</sup>”

La descripción anterior da cuenta del progreso urbano que las misiones amazónicas experimentaban para mediados del siglo XVIII. Sin embargo, es necesario puntualizar que el complejo misionero conocido como *Maynas* o, como también lo manifiesta la documentación civil y eclesiástica emanada en este territorio, del *Marañón español*, padeció una serie de dificultades que impedían su durabilidad, en conjunto con la inestabilidad que persistió durante varias décadas. Distintos factores, tanto geográficos como económicos, determinaron las carencias por las que

---

<sup>2</sup> Uriarte, Manuel, *Diario de un misionero de Mainas*, Tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1952, 138.

atravesaron los misioneros de la Compañía de Jesús en la región del Alto y Bajo Amazonas. Todas estas se reflejaron en el aspecto urbano.

Partiendo de algunas metodologías derivadas de la arqueología y la arquitectura, el espacio misional se concibe como un sinónimo de la traza urbana reduccional, conformada por el lugar donde se disponía el sitio de establecimiento que conjuntaba las construcciones urbanas más relevantes: el templo, la plaza, el cabildo indígena, los talleres de artes y oficios, las fraguas, el puerto, entre otros. La mantención de estos elementos era necesaria para la estabilidad del régimen misionero, pues constituían un proceso de institución simbólica que daba pie a la aparición de un régimen, no solo eclesiástico, sino civil<sup>3</sup>. En el ámbito espiritual, la presencia del espacio misionero permitía la aparición de cierta ritualización que tendía a crear una polaridad entre el “bien” y el “mal”, reflejada en los espacios que se encontraban dentro y fuera de la reducción<sup>4</sup>. En otras palabras, daba cuenta de un discurso caracterizado por una dicotomía permanente, no solo en el ámbito misionero, sino en otras narrativas emanadas en las fronteras americanas: *civilización vs. barbarie*.

La importancia de la labor misionera entre infieles, y su relación directa con el objetivo pastoral de la misión, se establecía en las *Constituciones* (1558) redactadas por el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola. Para la puesta en práctica de este ministerio, se desprendían tres factores clave que tenían el objetivo de llevar a buen puerto todo el proceso de aculturación: la presencia de individuos aptos a recibir la doctrina cristiana, el impulso pastoral patrocinado por los distintos superiores y rectores de las casas y colegios de las provincias americanas y una cantidad suficiente de operarios que se hicieran cargo de administrar y atender, en materia espiritual, a los habitantes de los pueblos establecidos<sup>5</sup>. En este sentido, la misión jesuítica debía reposar sobre tres estructuras fundamentales que le garantizaran la estabilidad material y espiritual: el aseguramiento de la propia subsistencia, caracterizada por una autonomía consolidada, la capacidad y virtud

---

<sup>3</sup> Wilde, Guillermo, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*, Buenos Aires, Ediciones SB, 2009, 51.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>5</sup> Loyola, Ignacio de, “Constituciones de la Compañía de Jesús”, en *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1977, 578-579.

de sus actores u operarios y la adquisición de una identidad individualizada, que se originaba en el ámbito local<sup>6</sup>.

Ahora bien, es importante resaltar que el proceso de reducción entre los indios americanos no era algo propio de la Compañía de Jesús. Desde el siglo XVI, la Monarquía Hispánica consideró el fenómeno de la dispersión de la población como un peligro para la integridad moral y espiritual de las poblaciones nativas. Desde el Consejo de Indias, se planeó la necesidad de establecer algunas leyes relacionadas con la construcción de repúblicas ordenadas y organizadas bajo un sistema de "policía cristiana", referida el estilo de vida occidental basada en ciertas normas de urbanidad<sup>7</sup>. La fundación de estos poblados permitía reformar las costumbres cotidianas de sus habitantes y enfrentar las antiguas formas de las religiosidades locales, vertidas en idolatrías y prácticas supersticiosas. Las misiones jesuíticas compartirían la misma premisa, que se condensó teológicamente en la metodología pastoral establecida por Joseph de Acosta, autor de la Historia natural y moral de las Indias (1589): "primero hay que cuidar que los bárbaros aprendan a ser hombres, y después a ser cristianos".<sup>8</sup> Otros personajes de mayor renombre, como el jesuita Antonio Ruiz de Montoya, ampliamente reconocido en la historiografía de la provincia del Paraguay, definía a las reducciones de la siguiente manera:

Llamamos reducciones a los pueblos de indios que, viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres o cuatro o seis casas solas, separadas a la legua, dos, tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a la vida política y humana, a beneficiar el algodón con que se vistan, porque comúnmente vivían en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultó<sup>9</sup>.

Fue así como la búsqueda de una territorialización estable y de contornos definidos fue un objetivo central de los regímenes misioneros de las fronteras americanas, aunque los factores necesarios no siempre se cumplían a cabalidad. Era necesario configurar algunas herramientas que permitieran lograr la estabilidad, a

---

<sup>6</sup> Rey Fajardo, José del, "Marco conceptual para comprender el estudio de la arquitectura de las misiones jesuíticas en la América Colonial". *Apuntes*, 20 (1), 2007, 11.

<sup>7</sup> Saito, Akira y Claudia Rosas Lauro (Coords.), *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*, Lima, National Museum of Ethnology, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017, 16.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>9</sup> Citado en Marzal, Manuel M., *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América Colonial (1549-1767)*, Tomo II, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, 685.

partir de la cohesión social de los grupos a reducir. Uno de estos fue el cacicazgo, como unidad básica de organización poblacional, que se buscó consolidar como el vehículo central en la configuración y estabilización territorial de las reducciones jesuíticas<sup>10</sup>. Otros mecanismos derivados de la política reduccional fueron la segregación residencial, entre distintas naciones indígenas o parcialidades, la estandarización y homogeneización de alguna lengua general, la formación de una organización política y económica, y la imposición de un régimen racional<sup>11</sup>. Otro aspecto bastante relevante fue el de la idea espacial de los templos misioneros, implementada por los misioneros, la cual surgía como el resultado de la experiencia intercultural con los grupos locales.

En el caso de las misiones de Maynas, algunas de estas actividades se desarrollaron más que otras, destacando los casos de la segregación residencial, reflejada en la presencia de algunos “barrios” indígenas en las reducciones más pobladas, la homogeneización de las lenguas quechua y omagua como oficiales y la formación de una organización económica, basada en el pequeño comercio de productos locales. Sobre el tema poblacional, el número de habitantes que conformaban una reducción era muy variable, aunque siempre oscilaba entre 100 y 1600 individuos, en el caso de las reducciones grandes, y entre 30 y 50 para las fundaciones más pequeñas, conocidas también como pueblos de visita<sup>12</sup>. La elección de los lugares de fundación dependía del hallazgo de terrenos y suelos que facilitasen los sembríos, generalmente en las cercanías de los cursos de los ríos, aunque se trataba de lugares inundables durante ciertos períodos del año. Por lo tanto, se desarrolló una horticultura intensiva y se propició el desarrollo de otras actividades primarias, como la pesca y la caza al interior de la selva.

---

<sup>10</sup> Wilde, Guillermo y Kazuhisa Takeda, “Tecnologías de la memoria: mapas y padrones en la configuración del territorio guaraní de las misiones”. *Hispanic American Historical Review*, 101 (4), 2021, 599.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 601.

<sup>12</sup> Negro, Sandra, “El desafío urbanístico en la misión jesuita de Maynas (1637-1768)” en Sánchez Paredez, José y Marco Curatola Petrocchi (Eds.), *Los rostros de la tierra encantada: religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal S.J.*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2013, 441.

## **El establecimiento del complejo misional de Maynas: estrategias generales y dificultades**

Buena parte de la historiografía sobre la frontera amazónica española y su delimitación espacial, durante el período colonial, ha considerado que se trataba de una región dual, en la que se presentaban dos fenómenos históricos concretos: la constante exploración y acercamiento al territorio, realizado por individuos pertenecientes a distintas ramas, tanto civiles, como eclesiásticas, destacando el caso de los militares, encomenderos y misioneros; otro de violenta confrontación, perpetrada por actores “extranjeros” y mal vistos por las autoridades españolas, como los *bandeirantes* portugueses y los corsarios holandeses<sup>13</sup>. La mayor parte de los territorios selváticos se conformaban como espacios despoblados, controlados por gobernadores locales, adscritos al poder emanado de las metrópolis cercanas, como era el caso de las ciudades de Quito y Loja, del lado español, y Belem do Pará, establecida en la frontera portuguesa. En ambas jurisdicciones existían límites fronterizos parcialmente aislados, difíciles de franquear para el establecimiento urbano. A pesar de esto, se conformaron proyectos de poblamiento y sujeción que buscaban garantizar la relación dual entre ambas coronas y algunos vasallos de ultramar<sup>14</sup>. A diferencia de la concepción geopolítica emanada de la corona portuguesa, la Monarquía Hispánica consideraba los proyectos misionales del Amazonas como una estrategia clave que podía amortiguar las invasiones paulistas, que buscaban remontar el “gran río” hacia el oeste. Según los preceptos administrativos de la Casa de Habsburgo, se pretendía expandir la frontera misionera y buscar algunos recursos estimables como fuentes de ingresos para el sostenimiento de las reducciones y el erario real. En este sentido, el curso del Marañón podía ser utilizado para el traslado de la plata extraída de las minas existentes en el territorio andino, específicamente en las regiones adyacentes al Cerro Rico del Potosí<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Fernández Salvador, Carmen, *Encuentros y desencuentros con la frontera imperial. La iglesia de la Compañía de Jesús de Quito y la misión en el Amazonas (Siglo XVII)*, Quito, Iberoamericana Vervuert, 2018, 14.

<sup>14</sup> Gómez González, Juan Sebastián, *Frontera selvática: españoles, portugueses y su disputa por el noroccidente amazónico, siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2014, 26.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 61.

Bajo este contexto, la gobernación de Maynas quedó adscrita a la Real Audiencia de Quito, hecho que se justificaba legalmente a través de la real cédula emitida el 29 de agosto de 1563:

“y tenga distrito la ciudad de Quito y por la costa hacia la ciudad de los Reyes, hasta el puerto de Paita exclusive; y por la tierra adentro hasta Piura, Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba y Motilones exclusive, incluyendo hacia la parte susodicha los pueblos de Jaén, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, la Zarza y Guayaquil, con todos los demás pueblos que estuvieren en sus comarcas y se poblaren; y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos, tengan los dichos pueblos con los demás que se descubrieren<sup>16</sup>”

La jurisdicción que comprendía este territorio comprendía más de 700 km<sup>2</sup>, entre el norte y el occidente de la cuenca amazónica. En 1656, otra cédula extendió los límites de la provincia hacia el oriente, hasta las jurisdicciones ocupadas por las misiones jesuitas y franciscanas<sup>17</sup>, que se extendían hasta los cursos fluviales de los ríos Negro y Yavarí. Es preciso señalar que, por las condiciones geográficas y el escaso interés de las autoridades locales, nunca existió una delimitación definida. Sin embargo, casi todas las rutas de acceso tenían como punto de partida la ciudad de Quito o el puerto de Archidona. Cabe señalar que, la demarcación definitiva de la jurisdicción de Maynas se estableció hasta el siglo XIX, en el año de 1802, en una época posterior a la presencia jesuítica:

“he resuelto se tenga por segregado del virreinato de Santa Fe y de la provincia de Quito, y agregado a este virreinato (del Perú) el gobierno y comandancia general de Mainas con los pueblos del gobierno de Quijos, excepto Papallacta, por estar todos ellos a las orillas del río Napo y en sus inmediaciones, extendiéndose aquella comandancia general no solo por el río Marañón abajo hasta las fronteras de las colonias portuguesas, sino también por todos los demás ríos que entran al mismo Marañón por su margen septentrional y meridional como son: Morona, Guallaga, Pastaza, Ucayali, Napo, Yabará, Putumayo, Yapurá y otros menos considerables hasta el paraje en que estos mismos por sus saltos y raudales inaccesibles dejan de ser navegables<sup>18</sup>.”

<sup>16</sup> Montalvo, Antonio, Ignacio Lasso y Jorge Escudero, “Geográficamente, ¿qué es Mainas?”. *América*, 71, 1941, 225.

<sup>17</sup> Gómez, 2014, 46.

<sup>18</sup> Montalvo, Lasso y Escudero, 1941, 227.

Sin embargo, para el período situado entre los siglos XVI y XVII, los territorios adscritos a la gobernación de Maynas se constituyeron como espacios auténticos de pesquisa. Sus respectivos colonos, encomenderos “empobrecidos” en su mayoría, buscaban presentar a la Corona distintos méritos y servicios, con el fin de solicitar beneficios, principalmente mercedes de tierras. En su búsqueda de riquezas y ciudades míticas, como el “Dorado” y el “País de la Canela”, se fueron conformando distintos corregimientos, como Jaén de Bracamoros, Yahuarzongo, Macas y Quijos. Algunos vecinos de estas ciudades se encargaron de gestionar expediciones y entradas al interior de la selva, conocidas como “correrías”, cuyo objetivo principal era la captura de indios que serían utilizados para el servicio personal.<sup>19</sup> Derivado de unas capitulaciones emanadas en el año de 1617, y gracias a su estrecha relación con el virrey del Perú Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, el corregidor del distrito de Yahuarzongo, Diego Vaca de Vega, obtuvo el consentimiento de establecer nuevas poblaciones a orillas del río Marañón.

Cercano a un estrechamiento del “gran río”, conocido como el Pongo de Manseriche, el corregidor fundó la ciudad de San Francisco de Borja, a finales de 1619, en un paraje conocido como Los Naranjos, y habitada por cuarenta y dos encomenderos.<sup>20</sup> En 1635, tuvo lugar el alzamiento de un grupo indios maynas que, en un período breve, aglutinó a otras naciones asentadas en los lugares cercanos, hasta transformarse en una sublevación general. La ciudad fue asolada y saqueada, y en los enfrentamientos murieron treinta y cinco familias españolas.<sup>21</sup> Como consecuencia de este conflicto, y ante el fracaso de las políticas bélicas de los colonizadores españoles, Pedro Vaca de la Cadena, primogénito del gobernador Vaca de Vega, apuntó la necesidad de que algunos misioneros jesuitas arribaran al territorio amazónico, ya que estos serían los encargados de pacificar y reducir a los indios rebelados. En 1637 realizó la primera solicitud al virrey Luis Jerónimo Fernández de Cabrera, conde de Chinchón, para que otorgara una licencia que permitiera la entrada de algunos miembros de la Compañía de Jesús para establecer misiones y se les asignara un sínodo:

---

<sup>19</sup> Lopes de Carvalho, Francismar Alex, “A Amazonia imaginada nos memoriais enviados ao Conselho de Indias no século XVII”, *Revista Tempo*, 23 (2), 2017, 208.

<sup>20</sup> Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 29, R. 42, fol. 2.

<sup>21</sup> Negro, 2013, 429.

“Suplico a V.M. mande conceder licencia para que los padres de esta provincia funden casas de su orden cerca de las de estos infieles [...] que con su falta carecen de la luz del evangelio en la perfección que es menester. El gobierno de estas conquistas le tengo sin confirmación de V.M. y sin salario habiendo gastado más de cuarenta mil ducados mi padre y yo en doce años que a que se empezó y sin premio alguno ni ayuda de costa. Suplico a V.M. se sirva de concedérmela y [...] vio competente para sustentar soldados y hacer las fundaciones a mi costa como lo he hecho hasta ahora que en ello me hará V.M. la merced que por estos servicios [...] con aumento de sus reinos y señoríos”<sup>22</sup>

Fue así como el 6 de febrero de 1638, los jesuitas españoles Gaspar de Cugía y Lucas de la Cueva llegaron a San Francisco de Borja, en compañía del gobernador Vaca de la Cadena, para comenzar con el proyecto misionero<sup>23</sup>. Para evitar los conflictos internos, la autoridad virreinal y de la real audiencia determinaron que las misiones se conformaban como la mejor forma de expandir las fronteras. La postura de los jesuitas de evangelizar y adaptarse a la realidad local, sumando la lealtad que mantenían hacia el gobernador, hicieron que este y sus sucesores favorecieran un modelo de misión fundado en el contacto con diversas naciones<sup>24</sup>. Con el apoyo político garantizado, las misiones de Maynas se insertaron en el sistema o red de misiones que la Compañía de Jesús mantuvo en el ámbito sudamericano. Por el norte, colindaban con las misiones de los Llanos Orientales y Orinoco; por el sur con el complejo de Moxos; por el occidente con las gobernaciones españolas de Quijos y Jaén; y por el oriente con los dominios portugueses. De igual manera, había tres vías o rutas de acceso: desde Quito, pasando por la ciudad de Archidona que conducía hasta el río Napo; la del volcán de Tungurahua que llevaba hasta la provincia de Canelos y por el Pastaza; y la

<sup>22</sup> AGI, Audiencia de Quito, 32, N. 6.

<sup>23</sup> Figueroa, Francisco de, “Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas”, en *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América*, Tomo I, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1904, 9.

<sup>24</sup> Torres-Londoño, Fernando, “Visiones jesuíticas del Amazonas en la Colonia: de la misión como dominio espiritual a la exploración de las riquezas del río vistas como tesoro”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 39 (1), 2012, 186.

tercera pasando por la villa de Jaén de Bracamoros<sup>25</sup>, para posteriormente atravesar el Pongo de Manseriche y arribar a la ciudad de San Francisco de Borja.

Desde el ámbito interno, el Colegio Máximo de Quito se convirtió en el eje rector del trabajo misionero en la Amazonia, pues era el lugar de formación y descanso de los misioneros, además de que auxiliaba en el proceso de financiamiento de las reducciones<sup>26</sup>. Sin embargo, es preciso señalar que la mayor parte de los recursos económicos provenían del sínodo otorgado por la Corona, el cual debía ser cobrado en la caja real de Quito y, posteriormente, en la villa de Loja, por su mayor cercanía al complejo misionero. También se desprendían algunos recursos provenientes de los curatos de San Francisco de Borja y el poblado de Archidona, en el territorio del Napo, donde los jesuitas hacían función de curas párrocos, atendiendo espiritualmente a los residentes españoles y administrando sacramentos. En términos menores, existió un comercio local derivado de algunos recursos naturales y productos originarios, como la canela, la cera, el cacao y los tejidos, los cuales eran intercambiados por los misioneros en las principales villas y ciudades<sup>27</sup>. A diferencia de otros sistemas de misión, uno de los obstáculos más constantes en Maynas era el de la falta de un sustento autónomo y estable que garantizara la supervivencia de los pueblos.

Para iniciar con el proceso reduccional, lo primero que debían realizar los misioneros era la búsqueda de los grupos a reducir. Fue así como el método de las denominadas "entradas", resultó de utilidad para persuadir a los indios de congregarse. De este modo, se buscaba conformar parcialidades que conglomeraran distintas etnias o naciones, sobre todo por el poco personal misionero con el que contaba la provincia del Nuevo Reino y Quito para ese momento, como consecuencia de la falta de vocaciones. A pesar de que existía una presencia militar relevante, el objetivo principal para los misioneros era la obtención de cierta confianza por parte de los pobladores y, así, convencerlos de las ventajas que representaba vivir en un poblado más estable. La persuasión podía realizarse a través de la entrega de algunos regalos y herramientas útiles para el cultivo de la tierra. A diferencia de otros complejos americanos, las misiones jesuitas

---

<sup>25</sup> Aburto Cotrina, Carlos, "Régimen político y economía en un espacio fronterizo colonial. Maynas durante la segunda mitad del siglo XVIII, *Histórica*, XX (1), 1996, 2.

<sup>26</sup> Fernández, 2018, 32.

<sup>27</sup> Negro, 2013, 434.

en la Amazonia dependieron fuertemente de las posibilidades que los misioneros tenían para abastecer de herramientas y utensilios de hierro a los nativos, entre los que destacaban hachas, cuchillos, anzuelos, agujas, entre otros<sup>28</sup>.

Otro elemento clave durante las entradas fue el de la presencia de aliados. La dependencia que tuvieron los misioneros de los denominados indios “amigos”, en su función de guías, intérpretes o remeros, condicionaba sus actividades<sup>29</sup>. Los grupos que comenzaban a reducirse fueron necesarios para el desarrollo y consolidación de las reducciones, pues ellos se encargaban de realizar las entradas donde conglomeraban a los nativos que se encontraban en las montañas. Para lograr su cometido, se debían repetir distintas visitas hasta lograr el objetivo, por lo que se conformaban “embajadas” compuestas por doce o catorce individuos que llevaban distintos tipos de herramientas y obsequios. En ocasiones, el procedimiento se podía realizar a través de la fuerza, con el auxilio de militares provenientes de Quito y las villas cercanas.

En términos generales, la fragilidad o movilidad de las misiones se debió a la confluencia de tres factores que percibieron bien los propios jesuitas: las incursiones portuguesas, la difusión de epidemias y el “espíritu rebelde” de los indios amazónicos. Otras dificultades, más particulares y constantes, fueron las grandes distancias entre las misiones y las ciudades españolas, así como el escaso personal misionero. Respecto al primer asunto, los jesuitas Cugía y de la Cueva daban cuenta a su provincial, Gaspar Sobrino, sobre los primeros ministerios espirituales realizados hasta el año de 1640, subrayando al mismo tiempo el problema que representaba la lejanía de estos territorios:

“[...] el pueblo de los Xeberos que ha de ser el principal asiento dista de Quito trescientas y más leguas. La dificultad de los caminos: porque en ellos se padece mucho y pasan muchos riesgos de la vida. [...] La distancia, aunque parece grande, es mucha de ella por agua; y por serlo no se juzga por muy distante ni tan incómoda por tierra. En otras misiones más cerca hay aún mayor trabajo, por ser casi en todas ellas necesario andar a pie muchas jornadas; en ésta, principalmente a la venida, se salta a la canoa desde la cabalgadura.

---

<sup>28</sup> Downes, Peter, “Jesuitas en la Amazonia: experiencias de Brasil y Quito”, en Hernández Palomo, José Jesús y Rodrigo Moreno Jeria (Eds.), *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: cambios y permanencias*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, 153.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 171.

[...] La comunicación con los superiores, que, por haber esta distancia, y porque estará el Pongo por seis, siete y ocho meses intransitables según los temporales, no puede ser tan a menudo; esto por lo menos una o dos veces al año y poco más lo es de Cartagena a Quito"<sup>30</sup>

Sobre la segunda dificultad, se buscó nombrar *varayos* o fiscales, sujetos mayormente aculturados en el proceso de adoctrinamiento como una posible solución, pues se consolidaron como los encargados de suplir al misionero cuando hiciese falta, administrar la enseñanza de la doctrina y participar en los oficios litúrgicos. Este proceso era detallado por el padre Francisco de Figueroa en su informe sobre los progresos espirituales en las misiones de Maynas, redactado en 1661, por instancias del superior Hernando Cavero:

“En ninguno puede residir el padre que los doctrina arriba de cuatro o cinco días sin hacer falta a otras partes y a la ciudad y por la incomodidad de habitaciones y sustento [...] Señala el padre fiscales; pone quien rece las oraciones; estos se huyen o se van a paseos largos de tres, cuatro y seis meses [...] Y aunque residan no tienen los indios sujeción a otros indios [...] Esta es la causa de que los maynas tengan y no estén tan industriados como otros que tienen asistente al padre que los enseña [...] a poco se olvidan de todo.”<sup>31</sup>

A pesar de todos los inconvenientes suscitados para fines del siglo XVII e inicios del XVIII, el complejo misional de Maynas lograría extenderse a los cursos y afluentes de otros ríos, por lo que se constituirían cuatro partidos: la misión alta del Marañón, con 27 reducciones, la misión baja con 17, la misión del Pastaza con 6, y la misión del Napo con 21.

### **El registro sobre el trazado urbano y las características arquitectónicas de las misiones de Maynas**

Es importante señalar que los estudios historiográficos que dan cuenta de la arquitectura misionera en los territorios de Maynas son bastante escasos, derivado posiblemente de la ausencia de un paradigma arquitectónico propio de la región,

<sup>30</sup> Cugía, Gaspar y Lucas de la Cueva, “Relación de la misión de los Maynas que enviaron los padres Gaspar Cugía y Lucas de la Cueva al P. Provincial Gaspar Sobrino”, *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, 8, 263-265.

<sup>31</sup> Figueroa, 1904, 31.

el cual solo es posible construir a través de la interpretación de una cuantiosa documentación y utilizando marcos teóricos que no provienen precisamente del campo arquitectónico y arqueológico.<sup>32</sup> Sin embargo, por la escasez de este tipo de fuentes, considero que es posible realizar un breve acercamiento a través de la descripción ofrecida en algunas crónicas misioneras y diarios de viaje escritos por los principales actores de la región. A partir de esta revisión puede ser posible observar ciertas similitudes, diferencias y particularidades que los misioneros implementaron en los espacios regionales de los territorios amazónicos.

A través de la conformación de una traza reduccional que retomaba el modelo urbano español, se buscaba garantizar el progreso material y el desarrollo de las actividades cotidianas de los habitantes de la misión. Retomando a Norberto Levinton, para los misioneros representaba una gran necesidad encontrar una conformación arquitectónica que fuera funcional al proceso de evangelización, es decir, a través de la denominada arquitectura de composición.<sup>33</sup> Esta hacía referencia a un esquema básico definido a partir de la integración de distintos factores que conformaban un nuevo concepto de espacio, plasmado en la combinación de elementos visuales tanto europeos como del ámbito indígena.

Para el caso de la región amazónica, se trató de urbanizar a distintos grupos locales, cuya forma natural de vida por excelencia era el nomadismo, con excepción de las naciones que contaban con mayores núcleos poblacionales. En su gran mayoría, los indios amazónicos practicaban una agricultura itinerante, adaptada al medio geográfico, que consistía en el cultivo de pequeños espacios ubicados en medio de la selva, a través del método de roza y quema, que otorgaba cierto grado de fertilidad al suelo. Las naciones más extensas, como los maynas, los xéberos y los omaguas, vivían a orillas de los ríos, donde se encontraban terrenos que eran constantemente renovados por las inundaciones constantes. Con el reordenamiento espacial, algunas reducciones tuvieron que ser acomodadas en sitios altos o al interior de los bosques y selvas, donde los suelos podían ser más estériles. Como consecuencia de estas características geográficas, una peculiaridad destacada en el complejo misional de Maynas fue el de la nula presencia de un modelo único de trazado, en el estricto sentido de establecer

---

<sup>32</sup> Levinton, Norberto, *La arquitectura jesuítico-guaraní. Una experiencia de interacción cultural*, Buenos Aires, Ediciones SB, 2021, 25.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 30.

manzanas o solares<sup>34</sup>. Sin embargo, se procuraba establecer una plaza central que fuera el elemento aglutinador de toda la reducción, con forma de cuadro, y a partir de ella se delineaban el resto de las avenidas o calles. Al ser un lugar público, en la plaza se llevaban a cabo la mayor parte de actividades públicas y colectivas, destacando las festividades religiosas más importantes, como las procesiones de Semana Santa y Corpus Christi<sup>35</sup>.

Otro elemento arquitectónico relevante era la casa del misionero, que podía variar en emplazamiento y tamaño. Asociada a esta vivienda se hallaba la escuela para niños varones, y en algunos casos, como la misión de San Francisco de Borja, destacaba la presencia de un seminario para jóvenes caciques. Los edificios con funciones públicas estaban conformados por el cabildo, administrado por el gobernador local y los alcaldes. Al igual que en la traza urbana general, no se siguió un modelo establecido de planteamiento reduccional. A excepción de la ubicación de la iglesia en relación con la plaza y a la calle principal que unía el embarcadero, el resto de las edificaciones mantuvieron una disposición libre que variaba entre un poblado y otro<sup>36</sup>.

A pesar de la poca o nula presencia de vestigios arqueológicos en la actualidad, las principales fuentes escritas, representadas por las crónicas o los diarios de viaje de los misioneros, se conforman como los testimonios de primera mano que permiten reconstruir aspectos como los progresos espirituales, la traza urbana, el espacio social y algunos de sus principales componentes. Por ejemplo, para la primera etapa de establecimiento misional, en la región del Alto Marañón, contamos con el testimonio del ya citado padre Figueroa, quien en su informe hablaba sobre el proceso de adoctrinamiento cristiano en la misión de Limpia Concepción de Xéberos, fundada en 1640:

“Ha venido a ser la reducción de xeveros la más lucida en policía y cristiandad que hay en estas montañas, sirviendo de ejemplar a las demás [...] Saben rezar todos, excepto los muy viejos. Oyen misa los domingos y fiestas de guarda, y muchos todos los días, por su devoción. Rezan en los patios de sus casas todas las noches las oraciones en voz alta [...] A los niños y mozos se les reza en la

---

<sup>34</sup> Negro, 2013, 443.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 446.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 452.

Iglesia con mucha puntualidad todos los días; por la mañana en la lengua general del Inga, y a la tarde en la materna, en que también se les dice el catecismo. Los miércoles, viernes y domingos hay doctrina general para todos. Los domingos por la tarde no se les toca a doctrina, y si les sirve como de asueto a los niños. Para los aprendices hay maestros, varones para los varones, y mujeres para las mujeres, divididos en clases, en que después de haber rezado en la doctrina, les enseñan a unos el paternóster; a otros el ave maría, y a otros el credo [...] Tienen sermón o plática todos los domingos y fiestas principales. La Cuaresma confiesan, y los que son más capaces comulgan. [...] Celebran fiestas del año, la de su titular de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y la del Corpus, ambas con procesión, danzas, flautas y otros festines y adornos"<sup>37</sup>

De igual manera, Figueroa destacaba la presencia de un templo bien construido y ornamentado, destacando la limpieza con la que se conservaba, la importancia de las imágenes religiosas, los ornamentos y las alhajas sagradas con que contaba:

"La iglesia que tienen fabricada es famosa y vistosa, no tanto por lo subido de sus materiales, riqueza y primor del arte en sus pinturas, como por la curiosidad, limpieza y aseo con que está en su altar y ornamentos, y en las pinturas, que son de colorado sobre blanco [...] muchas personas de partes muy distantes han enviado para concurrir a su adorno, y se halla enriquecida de algunos ornamentos costosos de tela, lama y otras sedas, y de candeleros y vasos para el culto divino, y otras cosas de plata y muy lindas campanas. En el altar está colocada una hermosísima imagen de escultura de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, que envió el P. Alonso de Rojas desde Quito"<sup>38</sup>

Al ser una de las misiones más antiguas e importantes en cuanto a su número poblacional, el poblado de Limpia Concepción contaba con una cárcel y un cepo, donde se ejecutaban castigos dirigidos a aquellos que alteraban el orden moral de la misión, y la existencia de terrenos y sementeras donde se cultivaban algunos productos para el sustento diario:

---

<sup>37</sup> Figueroa, 1904, 56-69.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 71.

“Hay cárcel bien hecha, con su cepo, donde prenden y castigan delincuentes [...] Por imposición del gobierno de Borja, hacen de comunidad sementeras y chacras de yucas, plátanos, maíz, barbasco, algún algodón para vestirse, casas de vivienda y otras cosas necesarias al vivir, en lugar del estipendio que deben pagar para el sustento del padre que los doctrina”<sup>39</sup>

Otra reducción donde se observaban los mismos progresos era la misión de Nuestra Señora de Loreto de Parana Puras, fundada por el padre Figueroa en 1652, de la que señalaba que al igual que la anterior, mantenía una iglesia bien conformada, con algunos lienzos y pinturas religiosas y otros objetos litúrgicos, como crucifijos de plata, campanas, ornamentos u candeleros<sup>40</sup>. En cuanto al ámbito administrativo, destacaba la presencia de catorce cabezas de ganado vacuno y algunos cerdos, situación excepcional para estas misiones, por la calidad de los suelos. Otro aspecto importante era el uso ritual de la plaza central para las celebraciones religiosas, destacando la Semana Santa, la Navidad y el Año Nuevo, donde se presentaban distintas procesiones, además de que se entregaban las varas de mando a las nuevas autoridades que conformaban el cabildo.

Una novedad relevante que encontramos en las misiones amazónicas es el establecimiento constante de nuevas misiones, en su mayoría pueblos de visita que dependían de otros más grandes, sobre los principales afluentes del río Marañón. Retomando la hipótesis de Francismar Lopes de Carvalho, es posible que el proceso de la continua fundación se debiese a una imposición del mosaico de etnias que los jesuitas encontraron en la Amazonia<sup>41</sup>. Como consecuencia de las guerras intertribales y los conflictos entre los grupos reducidos, sumando las grandes distancias entre los asentamientos, se volvía indispensable el establecimiento de pueblos diversos, aunque muchos de ellos no lograban la estabilidad material deseada. Esto explica la razón por la que en las crónicas de evangelización no encontramos una abundancia de referencias sobre el trazado y las principales características urbanas.

A pesar de estas lagunas sobre la arquitectura misionera, otro aspecto que se puede referenciar es el del uso del espacio abierto, representado principalmente por la plaza central, lugar donde se enseñaba y repasaba la

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 72.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 73-75.

<sup>41</sup> Lopes de Carvalho, Francismar Alex, “Entradas misionárias e processos étnicos na Amazonia: o caso das missões jesuíticas de Maynas (c. 1638-1767)”, *Anos 90*, 23 (43), 2016, 343.

doctrina cristiana entre niños y adultos. También se podía realizar fuera de la casa del misionero, por las mañanas y tardes. El testimonio del germano Samuel Fritz, administrador de la misión de San Joaquín de la Grande Omagua, ejemplifica la forma en que se realizaba la enseñanza de la doctrina en estos espacios:

“Era la de los niños diaria en todos los pueblos, y la de los adultos se hacía tres veces a la semana, y como asistían con gusto y buena voluntad, y no eran tan cerrados de entendimiento ni tan faltos de memoria, la aprendían en poco tiempo. De donde resultó que aun la mayor parte de los adultos recibiese en los primeros años el santo bautismo, dejando que madurasen con el tiempo algunos pocos que, o por su menor capacidad, necesitaban de más tiempo para una cabal instrucción, o por más arraigados en los vicios y costumbres bárbaras, que nunca faltan en los gentiles más bien inclinados, no estaban en estado de rendirse suavemente al yugo del Evangelio. Los días de fiesta, fuera de la misa, a que asistían todos inviolablemente, concurrían por la tarde al Rosario de la Virgen”<sup>42</sup>

Los progresos misionales, en materia de nuevas fundaciones, continuaron durante los últimos decenios del siglo XVII. Por ejemplo, el 18 de junio de 1683 se emitió una real cédula que declaraba que los jesuitas tenían derecho a misionar el río Marañón en su totalidad y sus respectivos afluentes, hasta donde se les facilitara su celo y aplicación, hasta los dominios portugueses. En dicho documento se determinó lo siguiente: “Mándase [...] a la Real Audiencia de Quito que ampare a los religiosos de la Compañía en la posesión en que se hallan de la reducción de los indios, y que puedan continuar las misiones del río Marañón hasta donde les facilitare su celo”<sup>43</sup>.

Cabe señalar que, con el paso de los años, la provincia de Maynas lograría alcanzar una extensión de 300 leguas, desde la ciudad de San Francisco de Borja hasta el fuerte de San José de Yaraví, primer asentamiento de dominio portugués hacia el oriente del curso amazónico. Para ese período, las misiones ya se encontraban administradas a partir de cuatro subdivisiones regionales, pero con pocos operarios a su cargo. En primer lugar, se encontraba la misión del curato de Borja, con los pueblos de visita de San Luis Gonzaga, San Ignacio y Santa Teresa de

---

<sup>42</sup> Citado en Chantre y Herrera, José, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. 1637-1767*, Madrid, Imprenta de A. Avrial, 1901, 299.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 317.

Jesús, a cargo del misionero Juan Jiménez. En segundo lugar, destacaba la misión del río Pastaza, que incluía los pueblos de Santos Ángeles de Roamaynas, Nombre de Jesús de los Coronados y San Francisco Xavier de Gayes, atendida por el padre Francisco Hernández. La tercera división giraba en torno a la reducción de Limpia Concepción de Xéberos, que aglutinaba las reducciones Nuestra Señora de Loreto de Parapapuras, y dos pueblos de visitas de indios chayavitas y muniches, a cargo del jesuita Pedro de Cáceres. La cuarta, que partía de la misión de Santiago de la Laguna o Nueva Cartagena, comprendía las fundaciones establecidas a las orillas de los ríos Huallaga y Ucayali: Santa María de los Ucayales, Santiago de Jitipos y Chipeos, San Lorenzo de Tibilos, San Antonio Abad de Aguanos, Santa María de Guallaga, San José de Maparinas, San Ignacio de Mayorumas, San Estanislao de Otanabis. Este grupo de reducciones eran atendidas por el superior Juan Lorenzo Lucero<sup>44</sup>.

Durante el siglo XVIII, teniendo lugar la visita efectuada por el padre Andrés de Zárate, entre 1735 y 1738, con motivo de revisar el estado de la provincia jesuítica del Nuevo Reino, se dio cuenta de los progresos en el territorio amazónico.<sup>45</sup> Sobre la cantidad poblacional que existía en las misiones, Zárate señalaba que las reducciones más extensas, como Limpia Concepción de Xéberos y Santiago de la Laguna tenían entre 1000 y 1200 habitantes, mientras que las más pequeñas iban desde los 100 hasta los 500 habitantes. Al igual que varios de sus antecesores, subrayaba el problema de las dificultades geográficas que impedían el establecimiento de pueblos en sitios más favorables, lo que tenía como consecuencia que se dieran fundaciones inestables y que debían ser refundadas en más de una ocasión. Zárate concluía su informe, dirigido al rey Felipe V, aconsejando el establecimiento de milicias indígenas formales que permitieran la defensa y protección de las reducciones, sobre todo de los *bandeirantes* portugueses.

---

<sup>44</sup> Porras, María Elena, *La gobernación y el obispado de Mainas*, Quito, Ediciones Abya Yala, Taller de Estudios Históricos, 1987, 29.

<sup>45</sup> Jouanen, José, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito: 1570-1774*, Tomo II, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1941, 450.

**Tabla 1.** Las misiones de Maynas, según el informe del visitador Andrés de Zárate<sup>46</sup>.

<b>Partido</b>	<b>Misión</b>	<b>Misionero</b>
Guallaga	Santiago de la Laguna	Bernardo Zurmillen y Francisco Vidra
Guallaga	San Xavier de Chamicuros	Leonardo Dubler
Guallaga	Santa María Mayor de los Yurimaguas	Joseph Albeda
Guallaga	San Antonio y San Estanislao de Muniches y Otanaves	Joseph Albeda
Guallaga	Concepción de Cavapanos	Francisco Xavier Zephiris
Guallaga	Nuestra Señora de Chayabitas	Cipriano Español
Guallaga	Nuestra Señora de Loreto de Paranapurás	Cipriano Español
Guallaga	Nuestra Señora de la Concepción de Xéberos	Guillermo Grebmer
Pastaza	Santo Tomé de Andoas	Ignacio Mikel
Misión Alta	San Francisco de Borja	Adam Widman
Misión Alta	San Ignacio	Adam Widman
Misión Alta	Santa Teresa	Adam Widman

<sup>46</sup> Tomado de Pablo Maroni, *Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río, escribiélas por los años de 1738 un misionero de la misma compañía*, Iquitos, Instituto de Investigación de la Amazonia Peruana, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, 1988, 397-462.

Misión Baja	San Joaquín de Omaguas o de la Grande Omagua	Nicolás Schindler
Misión Baja	Misión de Yameos	Nicolás Schindler
Napo	Misión de Payaguas	Luis Coronado
Napo	San Xavier de Icaguates	Adam Sceffgen

Derivado de las reformas dictaminadas por el visitador Zárate, los progresos espirituales y la estabilidad urbana continuaron en el complejo misionero, sobre todo en las reducciones cabecera de cada partido. Durante las décadas de 1740 y 1750, distintas personalidades como el italiano Pablo Maroni y el español Manuel Uriarte, se centraron en buscar la consolidación de las misiones establecidas en los partidos del Bajo Marañón y el río Napo. Maroni enfatizaba que la misión “más gloriosa” que había establecido la Compañía en las riberas del Marañón, fue San Joaquín de la Grande Omagua, donde habitaba la nación del mismo nombre y otras parcialidades más, como los yurimaguas, los aizuare y los ibanomas. Al igual que en la descripción de su coetáneo Fritz, Uriarte mostraba el progreso espiritual en esta reducción, destacando la presencia de algunas congregaciones o cofradías de fieles, la importancia del espacio abierto para el repaso constante de la doctrina cristiana, la realización de procesiones y algunos rezos vespertinos:

Se entabló la congregación del Sagrado Corazón de Jesús, con los más juiciosos y mujeres sesudas, se rezaban oraciones y se les hacían sus pláticas los primeros viernes, y el viernes después de la octava del Corpus, su fiesta solemne y procesión con que se remataba la solemnidad que se tenía todos los ocho días con misa cantada y rosario a la tarde con la custodia descubierta. [...] Todos los domingos, además del repaso general de la doctrina y de la misa cantada a que asistían siempre de rodillas, por la tarde se rezaba el rosario con la solemnidad que cabía, por las calles barridas y limpiadas desde la mañana por los fiscales [...] Solía comúnmente acabarse el rosario al volver a la iglesia, y colocada en el presbiterio la imagen de Nuestra Señora, que se había llevado en procesión por el pueblo, se cantaban solemnemente

las letanías, respondiendo la gente con tanta uniformidad, que mostraba bien la misma unión de las voces, la atención, gusto y devoción con que se cantaba<sup>47</sup>.

De igual modo, le interesaba mostrar las ventajas que ofrecía la cultura reduccional para el correcto adoctrinamiento de los indios amazónicos, destacando el nuevo régimen de tiempo y trabajo establecidos, la importancia de cuidar y vigilar los espacios públicos, así como la ejecución de castigos físicos cuando era necesario:

“De esta voluntaria sujeción nace el acudir puntualmente los niños y gente moza todos los días mañana y tarde, los demás tres días en la semana, a oír la explicación de la doctrina cristiana. De aquí es el no ausentarse jamás del pueblo sin pedir primero licencia al Padre, quien les señala los días, a que no falten muchos de sus casas e iglesia. [...] Así mismo, admiten humildes el castigo que se les da, cuando caen en otras culpas y excesos notables, en lo cual está también de admirar el cielo y vigilancia de los alcaldes, fiscales y otros ministros que entre ellos señala el padre para el buen régimen del pueblo. [...] De todo esto se puede también colegir el mucho amor que tienen a los dichos misioneros [...] especialmente para los que vivieron con ellos largo tiempo o reconocen por sus primeros padres y maestros en la fe”<sup>48</sup>

Otro de los misioneros que describió la labor jesuítica entre los omaguas fue el citado padre Uriarte, quien mencionaba en su diario que a él le correspondió “mejorar” el templo de la misión con la puesta de nuevas pinturas en su interior, algunas imágenes de bulto del Nazareno y la Dolorosa, y algunas alhajas y vasos sagrados traídos desde Quito.<sup>49</sup> Sobre la traza urbana y los edificios públicos de la misión señalaba que:

“Hay en Omaguas, tras la iglesia y casa del misionero, una llanada baja; corre en medio de un pequeño arroyuelo; como a tiro de bala se levanta más la tierra directa hacia la izquierda y bajo del Marañón. Aquí se formó otra calle larga de yameos, que remataba hacia la derecha y más cerca del río en un como cerrito de bella vista, donde se pusieron los masamaes; y con los cucameros capaces [...] se formaba otro lucido barrio nuevo; seguía después tierra alta, llana y derecha, a la orilla del Marañón abajo, por donde andando

---

<sup>47</sup> Citado en Jouanen, 1941, 514-518.

<sup>48</sup> Maroni, 1988, 198.

<sup>49</sup> Uriarte, 1952, 71.

cuarto y medio de legua, se llegaba al nuevo pueblo de San Fernando de Mayorunas, anejo de Omagua"<sup>50</sup>

Un aspecto particular que se aprecia en la descripción anterior es el de la presencia de parcialidades o barrios, entre distintas etnias, algo característico de las misiones amazónicas. De igual manera, Uriarte describía la forma en que se desarrollaban las festividades religiosas, destacando el proceso de elección de las autoridades, el orden jerárquico de los participantes en las procesiones y algunas devociones particulares fomentadas por los integrantes de la misión:

"Empezamos el año de 1753 con la acostumbrada elección de varayos y fiscales [...] [la] procesión con enramadas de palmas y arcos por la plazuela, en que iban delante los niños, llevando de trecho en trecho en medio unos pequeños cuadros de San José, San Antonio, San Ignacio y San Javier. Seguían los hombres con su bandera, tambores y algunos danzantes delante del estandarte del Niño Jesús; después, las niñas y mujeres, con la pequeña estatua de la Virgen en sus andas de caña, flores y plumas, y al fin iba yo cerrando, con la cruz de reliquias, y a los lados, los viracochas, curacas y varayos; los fiscales iban en medio, de trecho en trecho divididos, manteniendo las filas [...] La Semana Santa se hizo con más devoción que otros años; se animaron a hacer cruces pesadas; hasta catecúmenos y el curaca Mayaque las cargaron en procesión el día de Jueves Santo, y luego se fijaron en las plazuelas de sus casas, con que se armó un calvario; hubo lavatorio, con limosna a doce, los más pobres, de vestuario, etc. El viernes santo, con los viracochas, las tres horas y en todos los tres, oficios; sábado santo, pascua, etc"<sup>51</sup>

Cabe señalar que para el año de 1753, el gobierno civil de Maynas se había subdividido, desde el ámbito civil, en tres tenencias conferidas por el presidente de la audiencia de Quito: Napo, Quijos y Guallaga. En el ámbito espiritual, las misiones dependieron casi siempre de un solo superior hasta que en los últimos períodos de su existencia se nombró un vicesuperior en el Napo y otro en la misión de omaguas. Para ese momento, las 42 misiones se hallaban atendidas por 18 sujetos: 17 curas y un teniente de cura, con la presencia de 12853 almas, 9858 bautizadas y 2939

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, 139.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 101-103.

catecúmenos<sup>52</sup>. En años posteriores a su labor entre los indios omaguas, el padre Uriarte se trasladó a las misiones del partido del Napo, específicamente en la misión de Nombre de Jesús, donde intentó enseñar y fortalecer las mismas procesiones entre los indios de esta región. En su diario, ofrece una descripción detallada de la fiesta del Corpus y otras dedicadas a algunas devociones particulares, como la del Sagrado Corazón y San Pablo:

“Hízose el Corpus con priostes, Salve y Letanía la víspera; danzantes, chicos y grandes; plática, comuniones, misa cantada y procesión por el pueblo [...] Con arcos triunfales, cuatro altares y toda la octava, misa y rosario, con los niños, a que por su devoción asistieron muchos adultos, en especial mujeres. Y el viernes inmediato celebróse la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con la mayor solemnidad, y se remató con la procesión por la plaza y bendición con la custodia [...] Finalmente, la del patrón San Pablo, con priostes, salve, sermones, misa cantada y muchas comuniones, el Santísimo descubierto y procesión”<sup>53</sup>

A pesar del progreso manifestado en la documentación jesuítica, persistían también factores más contundentes que explicaban un posible fracaso de la política reduccional establecido por la Compañía durante este período: la falta y el poco interés de los gobernadores por prosperar la provincia, y el desarrollo de constantes epidemias, principalmente de viruela, durante este decenio. El informe concluye estableciendo una relación numérica de los pueblos que existían para ese momento: 11, repartidos entre los ríos Napo y Pastaza, 7 en las riberas del curso principal del Marañón, 3 en el río Cahuapanas, 6 en el Huallaga, 1 en el Apena, 3 en el Nanay y 1 sobre el río Tigre.<sup>54</sup> Dicho número se mantendría prácticamente igual hasta 1767, año de la expulsión jesuítica de los dominios hispánicos en América y otras latitudes.

---

<sup>52</sup> Porras, 1987, 48.

<sup>53</sup> Uriarte, 1952, 178-179.

<sup>54</sup> Porras, 1987, 52.

## **Conclusión**

Retomando el argumento del historiador jesuita recientemente fallecido, José del Rey Fajardo, algunos elementos visuales y materiales como la arquitectura, la escultura, la pintura, la música y el teatro fueron parte esencial del discurso plástico que la Compañía de Jesús desarrollo en todos sus ámbitos<sup>55</sup>. Evidentemente, las misiones jesuíticas no fueron la excepción. La funcionalidad de la traza urbana y los recursos arquitectónicos de estos pueblos buscaban la estabilidad a partir del desarrollo de una administración y economía autónomas. Por tanto, estos recursos se encontraban al servicio de la propagación de la fe cristiana entre los indios reducidos. Si bien existían pautas generales que determinaban las características urbanas de las reducciones jesuíticas, el fenómeno de la adaptación se hacía presente, sobre todo cuando algunas características geográficas o climáticas lo convertían en un hecho casi obligado. Este fue el caso del complejo misional de Maynas, asentado en los actuales territorios de la Amazonia peruana y ecuatoriana, donde identificamos la presencia de un trazado urbano peculiar, que nunca siguió un método particular.

A pesar de este fenómeno, encontramos el registro de la mayor parte de los elementos urbanos y arquitectónicos que caracterizaban a las misiones jesuíticas en otros territorios americanos: plazas centrales, templos, casas-habitación de los misioneros a cargo y los indios, cabildos, cárceles, trapiches y distintas escuelas y talleres de oficios. Ante la falta de vestigios o fuentes arqueológicas, la documentación jesuítica se convierte en el recurso útil para conocer esta información relevante, pues nos ayuda a conocer las estrategias pastorales, las dificultades que entorpecían el objetivo misionero y la estabilidad que las reducciones amazónicas llegaron a tener durante los siglos XVII y XVIII. Como consecuencia del proceso de expulsión jesuítica, ocurrido entre los años de 1767 y 1769, las misiones pasaron a ser administradas por el clero secular y por algunos miembros de la orden franciscana. Sin embargo, estas nunca lograrían alcanzar los frutos materiales que en algún momento tuvieron bajo la administración de la antigua provincia jesuítica del Nuevo Reino y Quito.

Fecha de recepción: 17/07/2024

Aceptado para publicación: 19/01/2025

---

<sup>55</sup> Rey, 2007, 27.

## Referencias Bibliográficas

- Aburto Cotrina, Carlos, “Régimen político y economía en un espacio fronterizo colonial. Maynas durante la segunda mitad del siglo XVIII”. *Histórica*, XX (1), 1-28. <https://doi.org/10.18800/historica.199601.001>
- Chantre y Herrera, José, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español. 1637-1767*, Madrid, Imprenta de A. Avrial, 1901.
- Cugía, Gaspar y Lucas de la Cueva, “Relación de la misión de los Maynas que enviaron los padres Gaspar Cugía y Lucas de la Cueva al P. Provincial Gaspar Sobrino”. *Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana*, (8), 1986, 261-269.
- Downes, Peter, “Jesuitas en la Amazonia: experiencias de Brasil y Quito”, en Hernández Palomo, José Jesús y Rodrigo Moreno Jeria (Eds.), *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: cambios y permanencias*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, 151-186.
- Fernández Salvador, Carmen, *Encuentros y desencuentros con la frontera imperial. La iglesia de la Compañía de Jesús de Quito y la misión en el Amazonas (Siglo XVII)*, Quito, 2018, Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954877133>
- Figuroa, Francisco de, “Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas”, en *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América*, Tomo I, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1904.
- Gómez González, Juan Sebastián, *Frontera selvática: españoles, portugueses y su disputa por el noroccidente amazónico, siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2014.
- Jouanen, José, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito: 1570-1774*, Tomo II, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1941.
- Levinton, Norberto, *La arquitectura jesuítico-guaraní. Una experiencia de interacción cultural*, Buenos Aires, Ediciones SB, 2021.
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex, “Entradas misionárias e processos étnicos na Amazonia: o caso das missoes jesuíticas de Maynas (c. 1638-1767)”. *Anos 90*, 23 (43), 2016, 321-366. <https://doi.org/10.22456/1983-201X.55622>
- Lopes de Carvalho, Francismar Alex, “A Amazonia imaginada nos memoriais enviados ao Conselho de Índias no século XVII”. *Revista Tempo*, 23 (2), 2017, 205-238. <https://doi.org/10.1590/tem-1980-542x2017v230202>
- Loyola, Ignacio de, “Constituciones de la Compañía de Jesús”. En *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.

- Maroni, Pablo, *Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río, escribiélas por los años de 1738 un misionero de la misma compañía*, Iquitos, Instituto de Investigación de la Amazonia Peruana, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, 1988.
- Marzal, Manuel M., *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América Colonial (1549-1767)*, Tomo II, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.
- Montalvo, Antonio, Ignacio Lasso y Jorge Escudero, “Geográficamente, ¿qué es Mainas?”. *América* (71), 1941, 222-239.
- Negro, Sandra, “El desafío urbanístico en la misión jesuita de Maynas (1637-1768)”, en Sánchez Paredez, José y Marco Curatola Petrocchi (Eds.), *Los rostros de la tierra encantada: religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S.J.*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2013, 423-462. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.7158>
- Porras, María Elena, *La gobernación y el obispado de Mainas*, Quito, Ediciones Abya Yala, Taller de Estudios Históricos, 1987.
- Rey Fajardo, José del, “Marco conceptual para comprender el estudio de la arquitectura de las misiones jesuíticas en la América Colonial”. *Apuntes* 20 (1), 2007, 8-33.
- Saito, Akira y Claudia Rosas Lauro (Coords.), *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*, Lima, National Museum of Ethnology, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017. <https://doi.org/10.18800/9786123172251>
- Torres-Londoño, Fernando, “Visiones jesuíticas del Amazonas en la Colonia: de la misión como dominio espiritual a la exploración de las riquezas del río vistas como tesoro”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 39 (1), 2012, 183-213.
- Uriarte, Manuel, *Diario de un misionero de Mainas*, Tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1952.
- Wilde, Guillermo, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*, Buenos Aires, Ediciones SB, 2009.
- Wilde, Guillermo y Kazuhisa Takeda, “Tecnologías de la memoria: mapas y padrones en la configuración del territorio guaraní de las misiones”. *Hispanic American Historical Review* 101 (4), 2021, 597-627. <https://doi.org/10.1215/00182168-9366584>